

Artista invitada

Virginia Espa Lasaosa

La fotografía en nuestra portada

Pilar Catalán



Fotografía de Virginia Espa / Movimiento, Nuria Bolea

La imagen de la portada que corresponde al número 10 de la revista *Crisis* es de la fotógrafa Virginia Espa Lasaosa, artista con una sólida formación académica y artística: Doctora en Historia del Arte y Licenciada en Medicina y Cirugía, con amplios estudios en el campo de la fotografía en la que está considerada como referente en Aragón, y así lo acredita su paso por el taller de la galería Spectrum Sotos de Zaragoza, su instrucción en la facultad de Arte y Arquitectura de Rotterdam (Holanda) y la concesión por parte de la misma del “Drempel prijs 1990”, nominación Premio fin de carrera.

Una parte importante de su quehacer es la labor que como pedagoga ha ejercido en la materia de Artes Plásticas y Diseño en la especialidad de fotografía, en la Escuela de Arte de Huesca, asumiendo en la actualidad la dirección del centro. Nuestro comentario no puede en este contexto sino reflejar una parte de su trayectoria, por ello vamos a señalar algunas de sus acciones siendo conscientes de la omisión obligada que vamos hacer. Desgranando su quehacer hay algo que nos parece evidente en el desarrollo de su recorrido, por un lado, su dedicación plena a la fotografía sea como pedagoga, ponente, comisaria, artista, colaborada en publicaciones y por otro la plena consciencia que tiene del uso de la cámara fotográfica como un instrumento de observación y recuperación de la memoria social e histórica circunscrita fundamentalmente en lo aragonés.

Me voy a referir en primera instancia a su participación en: *Otras Narrativas Domésticas* en las salas de la Diputación de Huesca con el proyecto “Engramas de familia” dedicado a la memoria de Domingo Lasaosa porque refleja el cariz de una parte fundamental de su trabajo. Un retroceso en el tiempo le posibilita abrir una puerta artístico conceptual para confrontar su entorno más

íntimo y personal, su saga familiar, haciéndose heredera de un legado que oficiosamente le han presentado distorsionado y oscuro. Seguir huellas familiares en determinadas circunstancias es un proceso doloroso, pero al mismo tiempo un deber inaplazable que cuestiona nuestra propia identidad, que traspasa lo personal para entrar en el ámbito universal y así abandonar el olvido pertinaz y dignificar a tantas mujeres y hombres que dieron a este país lo mejor de sí mismos, la vida. Creo que son sus palabras las que mejor resumen su posición, intenciones y compromiso “Soy una observadora transgeneracional que puede compensar las fallas de generaciones anteriores y procurar una narración fiel”. Subrayar también la coordinación del trabajo colectivo *famili@enfoto*, llevado a cabo en el aula de Teoría fotográfica, Escuela de Arte de Huesca, con la exposición y participación en el Ciclo de Cine y Video Álbum de familia 2013, realizado por alumnos del centro con el apoyo de sus familias, cuyo objetivo es la recreación de un nuevo diseño de la historia de nuestros ancestros que complete y revitalice el tronco común y colectivice una labor en la que todas las personas estamos incluidas.

Otro de sus objetivos se centra en la visibilización y difusión de la obra de las mujeres en su trabajo como comisaria de la exposición *Josefa Farina: una mirada diletante (1902-1933)* incluida en el Festival Internacional de Fotografía Huesca Imagen que en uno de sus apartados recogía el archivo inédito fotográfico de Josefa Farina, en este sentido subrayamos su implicación en el *Proyecto Koktaamisia*, participando en la muestra expositiva “Enlaces y Vínculos.com” que tuvo lugar en el palacio Villahermosa de Huesca en el 2015, cuyo comisariado tuve el placer de realizar, orientado a incluir los productos de las mujeres artistas en una nueva historiografía del arte en un contexto de ruptura

de los cánones más androcéntricos y contaminados.

Atraída por las imágenes que la artista nos ha cedido y que forman parte de una serie realizada en colaboración con Nuria Bolea en calidad de modelo, envuelta en la meditación creativa de mi subjetividad, me fascina la forma en que la fotógrafa relaciona los contenidos de la revista, “Utopía” y “Visiones del Feminismo”, a través de la imagen de una mujer rodeada de misterio y sinuosidad, vestida con esa seducción de lo que no es alcanzable a pesar de su aparente invitación de acercamiento. Es un icono que con una elegancia exquisita rechaza la pertenencia y diseña su propio destino. La segunda obra que es la que ilustra este texto muestra una estructura que asocia geometría y ritmo cuya parte central de la imagen ha eliminado cualquier recuerdo o asociación de arquetipo, quizá con la intención de iniciar la búsqueda de nuevas configuraciones ¿no sexistas?, apreciación personal guiada por esa simbología de ocultamiento protagonizada por el negro y la liberación y movimiento de las extremidades inferiores. La parte de la derecha es un fragmento con un tratamiento más realista de la imagen que parece indicarnos que repararemos en un posible cambio que puede estar operándose en su cuerpo, y lo más notable es que esta mutación no se produce desde el victimismo sino desde el encantamiento.

Y tengo la tentación después de esta pequeña lectura de su obra, de referirme a algunas cualidades de Virginia como persona, su honestidad, honradez y sentido de la justicia que determina su coherencia en el caminar artístico y vital, creo sinceramente que es su mejor carta de presentación.

Agradecer desde este espacio su generosa colaboración con la revista *Crisis* y animarla a que prosiga con el talante que imprime en su trabajo, vida y obra.